

SANTIAGO SANZ SÁNCHEZ, *Alfa e Omega. Breve manuale di protologia ed escatologia*. Verona: Fede & Cultura, 2021, 430 pp. ISBN 978-886409-904-0

“¿Por qué hay algo y no nada?” Leibniz formuló esta pregunta hace ya algunos siglos y no han sido pocos los filósofos que, recogiendo el desafío, han intentado dar una respuesta. Pero, al margen de cómo se haya resuelto la interrogante, resulta interesante constatar que la misma pregunta puede encerrar diversas líneas de respuesta. En efecto, la pregunta por el qué de algo es una pregunta causal y *causa se dice de muchas maneras*. En este sentido, contra todo reduccionismo, la pregunta por la creación no es solo una pregunta por su causa eficiente, sino también por su causa final y formal (que implica un análisis también de la causa material). Por eso resulta profundamente acertado el trabajo de Santiago Sanz que recoge en un solo libro dos temas que están teológicamente vinculados: el tratado de la creación y lo referente a las cosas últimas. Como lo indica el subtítulo de la obra, se trata de *un breve manual de protología y escatología*. El A. presenta un análisis riguroso y detallado de estos temas, utilizando una amplia gama de fuentes teológicas y filosóficas, tanto de la tradición católica como de otras corrientes de pensamiento cristiano. Además, el A. logra explicar de manera clara y accesible conceptos complejos, lo que hace que el libro sea una buena lectura para introducirse en la materia.

Antes de presentar el contenido general del libro, quisiera señalar tres cosas. En primer lugar, se trata de un estudio formalmente teológico y, como el mismo A. indica al comienzo, el principio que guía toda la argumentación es el cristocentrismo trinitario. Esta perspectiva teológica es fundamental para captar no solo el núcleo de su argumentación, sino también la metodología empleada para avanzar en sus argumentos. En efecto, aunque no tiene reparos en dialogar con diversas posturas que se apartan en no pocos casos de la enseñanza de la Iglesia, el A. siempre pone su reflexión teológica al servicio de la fe. No es de extrañar esta actitud en quien se reconoce deudor tanto de santo Tomás de Aquino como de Joseph Ratzinger, pero conviene destacarlo porque es una muestra del quehacer teológico, donde se debe dar siempre un equilibrio entre el rigor científico y la exposición de la fe.

En segundo lugar, y como ya indicamos previamente, el libro tiene el mérito estructural de tratar de modo unitario dos temas que no suelen presentarse vinculados: el tratado de la creación y la escatología. Considero también un acierto metodológico unificarlos para mostrar de modo holístico la visión cristiana sobre el mundo y su relación con Dios. Es cierto que el proyecto resulta ambicioso, pero el A. consigue presentar correcta y suficientemente los principales temas que se esperarían encontrar en estas materias (aunque, por la limitación que supone un manual, hay temas que no se encuentran presentes, como el problema teológico del limbo, o que necesariamente son tratados muy sumariamente, como el problema relativo a la escatología intrahistórica).

En tercer lugar, el libro tiene el mérito de presentar cada uno de los temas aunando una perspectiva positiva y sistemática, es decir, se aproxima a los problemas mostrando su génesis (comenzando siempre, como era de esperar, por el dato bíblico), sus implicaciones y desarrollos históricos e indicando también cómo se pueden resolver teológicamente. Este modo de argumentar tiene la ventaja de arraigar cada tema en su contexto amplio, pero sin reducirlo a una mera presentación de opiniones teológicas. El A. recorre las diversas posturas, pero adecuadamente presenta y defiende la que le parece más acorde al dato revelado.

La primera parte del libro ofrece una visión completa y rigurosa del tratado de la creación (protología) y se compone de seis capítulos. El primero de ellos constituye una aproximación epistemológica al problema y ofrece un marco en el cual es posible integrar la reflexión metafísica con el pensamiento histórico salvífico. Como recuerda el A. citando una expresión latina, *foedus supponit creationem*. También resulta interesante la referencia al (neo)gnosticismo como pensamiento problemático (oposición a Dios oponiéndose a la criatura) al cual deben responder los cristianos de hoy, lo mismo que tuvieron que hacer los cristianos de los primeros siglos.

Los tres siguientes capítulos estudian la creación *ex parte Dei*. El c. 2 estudia la acción creadora en cuanto obra de la Trinidad (*tres creantes sed unus creator*) y siguiendo este esquema trinitario de las apropiaciones, el c. 3 estudia tres problemas que pueden reconducirse al Padre (omnipotencia), al Hijo (sabiduría) y al Espíritu Santo (amor). Respecto al primero, el A. estudia qué significa la creación *ex nihilo*, presentando un análisis logrado de diversos elementos de la metafísica tomista (participación, distinción real, doctrina de la relación...) para mostrar que la creación, desvinculada del problema temporal, refiere a la universalidad de la causa primera. Respecto a lo segundo, se muestra que la omnipotencia es necesaria para hablar de creación, pero no suficiente. En efecto, en una metafísica como la de Tomás de Aquino, el obrar divino nunca se da al margen de su sabiduría. Esta comprensión unitaria es clave no solo para salvar la coherencia del obrar divino, sino también la de la inteligibilidad del mundo creado. La referencia

al amor, por último, permite comprender la libertad y liberalidad de la creación, así como la finalidad a la que se ordena la acción divina. El cuarto capítulo está dedicado al acto creador en el tiempo y estudia el problema de la conservación (en polémica con la creación continua entendida como *creatio iterata*), la relación entre eternidad divina y la historia del mundo y, por último, cómo Dios interviene en el mundo (providencia), en especial con relación al problema del mal.

Después de estudiar la creación por parte de Dios, los siguientes capítulos pasan a las obras de Dios, es decir, al mundo visible e invisible. El c. 5 está dedicado a los ángeles. Aunque su existencia ha sido cuestionada por algunos autores modernos, este apartado recuerda lo que la Iglesia ha enseñado sobre ellos y la importancia de estudio para tener una visión completa del universo. El estudio de la criatura visible (c. 6), dedicado principalmente al hombre, tiene el mérito no solo de presentar una buena síntesis de antropología teológica, sino de mostrar también la visión cristiana sobre el problema ecológico. En este sentido, recogiendo las enseñanzas de los últimos pontífices, el A. desarrolla el lugar del hombre como administrador del mundo material y el sentido de su trabajo (“sacerdote del templo cósmico”).

La segunda parte del libro está dedicada a la escatología. El A. propone una estructura particular que comienza con un estudio sobre la escatología universal (c. 7), continúa con el estudio sobre la escatología consumada (c. 8) y se termina con el estudio de la escatología intermedia (c. 9). El último capítulo del libro (c. 10) está dedicado al deseo humano de la inmortalidad y su relación con la promesa cristiana de la resurrección. Este último capítulo, estrechamente vinculado con el anterior, permite justificar la enseñanza de la Iglesia sobre un estado intermedio, punto altamente debatido entre las diversas confesiones cristianas y que presenta, por lo mismo, un punto interesante dentro del diálogo ecuménico.

El tema de la escatología consumada remite a la segunda venida de Cristo (*parusía*), pero abarca también el problema de la resurrección de los muertos, el alcance cosmológico de este evento final (“cielos nuevos y tierra nueva”) y el lugar del juicio universal. Prolongando lo que se dijo en los primeros capítulos sobre la bondad de lo creado (en polémica antignóstica), el A. muestra la extensión de la obra de Cristo, que alcanza no solo al espíritu, sino también a todo el mundo material. La escatología consumada refiere al cielo y al infierno, como estados definitivos del hombre (y de los ángeles o demonios) dependientes de la libertad de la criatura. Aunque nunca es fácil hablar del infierno (y menos aún en nuestra época), la presentación del tema es profunda y equilibrada. También la presentación del cielo resulta adecuada y, con un sano realismo, el A. recuerda, citando a san Josemaría que “la felicidad del cielo es para aquellos que supieron ser felices en la tierra”. El recorrido histórico que realiza el A. en el c. 9 sobre la escatología intermedia es, como indicamos previamente, un punto interesante

para profundizar en esta doctrina en clave ecuménica. El libro cuenta además con una amplia bibliografía y con un índice de citas bíblicas y de autores.

El título del libro es una buena síntesis de su contenido. En la introducción, sin embargo, el A. indicaba que en la Cruz se podía encontrar una tercera letra (M) entre la A y la Ω . Cristo es el principio y el fin, pero se encuentra también en el medio, pues él abarca todas las cosas. En las reflexiones finales, el A. prolonga esta imagen y concluye su estudio con una oportuna referencia mariana. En María encontramos la conexión entre la protología, la cristología y la escatología. En suma, *Alfa e Omega* es un manual muy recomendable para aquellos que quieran entrar en el estudio teológico de estos temas, conforme a la doctrina de la Iglesia y tomando en serio la acción de Dios, al hombre y al mundo.

Lucas P. Prieto

lucaspablo.prieto@gmail.com

ANTONIO RUSSO, *La rivoluzione intellettuale di Franz Brentano: "Al servizio del maggior bene collettivo"*. Trezzano sul Naviglio: Unicopli, 2022, 338 pp. ISBN: 9788840022420

Antonio Russo es uno de los estudiosos que más han contribuido al conocimiento de Franz Brentano en las últimas décadas. Sus investigaciones han dado prioridad a la formación del joven Brentano, mostrando diversos aspectos de su formación escolástica y, en particular, sus relaciones con Heinrich Denifle. Teniendo en cuenta que este aspecto de su biografía intelectual está todavía por explorar, las publicaciones de Russo están siendo de gran interés para conformar una visión más completa del gran pensador alemán. Pues bien, el libro que presentamos representa un paso adelante en este mismo sentido. Esta monografía intenta dar una visión de conjunto del pensamiento del filósofo y por ello no sólo toca las raíces intelectuales de las que se alimenta, sino también el desarrollo personal de su pensamiento, teniendo muy en cuenta —como no puede ser de otro modo— la *Psicología desde el punto de vista empírico* y sus aportaciones a la ética. Ahora bien, se echan en falta varias dimensiones del pensamiento de Brentano que aquí son menos tratadas, como su famoso giro reísta acaecido en los últimos años de su vida, pero esto es deliberado. En efecto, Russo se queja de la visión distorsionada de Brentano ofrecida por sus discípulos directos “como Oskar Kraus, Alfred Kastil y Franziska Mayer-Hillebrand” que se habrían “concentrado en sus últimos escritos, relativizando, en consecuencia, la importancia de las tesis iniciales considerándolas un primer paso, todavía no enteramente maduro, hacia formulaciones más articuladas, sin tener en cuenta

empero que Husserl, Meinong y Twardowski —sólo por citar nombres bien conocidos— se han formado precisamente leyendo e interpretando el texto de 1874” de la *Psicología desde el punto de vista empírico* (257-258). En efecto, esta comprensión de la filosofía juvenil de Brentano examinada a la luz de su giro reístico imposibilita captar la peculiaridad de las etapas iniciales de su pensamiento. Es ésta una de las reivindicaciones principales de Russo en su libro, mientras nos anima a comprender con detenimiento aspectos menos examinados hasta ahora del pensamiento de Brentano, propios de sus estudios desarrollados en el medio católico de la escolástica. Aquí es donde estriba lo más original de este libro, puesto que Russo tiene en cuenta buena cantidad de material inédito, como algunos intercambios epistolares y otros textos que no se encuentran en el Brentano Archiv (conservado en Harvard, con copias en Graz), donde suelen recabar información los estudiosos.

Entre los inéditos presentados aquí por Russo destaca el manuscrito de la *Historia de la filosofía*, redactada por Brentano en su juventud (entre 1866 y 1867), que fue descubierta por el propio Russo hace unas décadas (113-152). En esos años el filósofo alemán estaba ultimando su tesis de habilitación, *La Psicología de Aristóteles*, sobre el entendimiento agente y, en general, sobre *De anima*. Pero es en ese curso cuando imparte Historia de la Filosofía en Würzburg: disponemos de apuntes de clase usados por Brentano para tal propósito, que han sido editados con procedimientos bastante discutibles por Mayer-Hillebrand y con mucha más exactitud por Klaus Hedwig. Ahora bien, ya Pietro Tomasi, discípulo de Russo, publicó en 2009 un importante estudio sobre la sección dedicada al Estagirita de esta aún inédita *Historia de la filosofía*, mostrando la mucho mayor riqueza que ofrecen sus páginas en comparación con los sucintos apuntes de Brentano conservados (PIETRO TOMASI, *Una nuova interpretazione dell'Aristotele di Franz Brentano alla luce di alcuni inediti*, Trento: UNI Service, 2009). Esta *Historia de la filosofía* se trata de un texto verdaderamente planeado por el autor, elaborado con mucho más cuidado que las notas mencionadas, las cuales, si bien contienen párrafos bien redactados, no dejan de ser esquemas y bosquejos fragmentarios para ser empleados en clase.

Creo que la mayor aportación del libro de Russo es que nos ofrece no sólo una visión muy completa del conjunto de esta *Historia de la filosofía*, sino que incluso imprime la traducción italiana de grandes partes de ella. Como digo, el texto permanece inédito, aunque parece que se aproxima su publicación. En cualquier caso, ésta es la primera vez que el público tiene acceso a varias de tales páginas de Brentano. Sólo por ello, este libro es digno de peculiar atención. Russo decide traducir algún capítulo de gran interés. No sólo varios párrafos importantes sobre Aristóteles, en esos años en que el Estagirita es el foco principal de las investigaciones de Brentano, sino que también nos ayuda a entender la visión que

Brentano tenía de Tomás de Aquino: Russo traduce prácticamente la totalidad de lo dicho sobre el Aquinate, el guía principal de que se valió para leer a Aristóteles. En esos años Brentano publicó también un artículo en que hablaba con cierto detalle sobre el Aquinate, unas páginas traducidas en esta misma revista (*Espíritu* 65, 2016, 525-555). Todo este esfuerzo por conocer la historia de la filosofía fue crucial para la formación de la propuesta personal del filósofo alemán. Para Russo, no cabe entender el proyecto de la *Psicología desde el punto de vista empírico* si no es como la respuesta personal de Brentano a la insuficiencia detectada por él en la filosofía escolástica, sobre todo en lo tocante al problema crítico (224-226).

Así, pues, creo que Russo logra dar una visión muy completa de los primeros años de la formación de Brentano, su familia, sus estudios y su primera visión de la filosofía en el periodo de publicación de sus primeras obras y de inicio de su labor docente. Asimismo, el lector obtendrá del libro una introducción suficiente a varios de los aspectos principales del pensamiento de Brentano, desde su ontología del espacio y el tiempo, la religión, la intencionalidad, etc., hasta su ética, con la cual desemboca el itinerario realizado por Russo. Es un libro, pues, digno de ser tenido en cuenta que debe ser considerado en este momento imprescindible para tener una visión más completa del pensamiento de Brentano, sobre todo para entender la formación de sus ideas filosóficas.

David Torrijos Castrillejo
Universidad Eclesiástica San Dámaso